



EL ZURRIAGO.



Buen comienzo.

El sexto..... ya se sabe.

Ripalda, práctica universal.

POLITICA.

La oratoria, la poesía, el lienzo y el mármol han trasladado en todos tiempos á la posteridad, con aprecio, los nombres de los Héroes que se han distinguido por sus hazañas. — La pluma de Cruz se empleó en obsequio del memorable Manolo de Avapies: la del maestro Tirso de Molina en celebrar las glorias del *Tintin de Navarra* en un soliloquio, que por la carestía de las imprentas, ha estado inedito hasta ahora que nosotros, sin reparar en gastos, le damos á luz porque se acercan las pascuas y en las diversiones caseras puede ocupar un lugar. Allá va.

LAS VICTORIAS DE TINTIN

Y ASOMBRO DE ENTRAMBOS MUNDOS.

*Monólogo famoso del maestro Tirso
de Molina.*

Acto único.

El teatro representa una sala de la calle de Alcalá. En el fondo se ve el retrato de don Quijote de la Mancha y un escudo de armas con una R. atravesada por una línea diagonal. En el centro hay una mesa y sobre ella se ven esparcidos varios botes ó tarros rotulados, una espada mohosa y una corona de hojas de rábanos en una bandeja. El Héroe aparece sentado al lado derecho de la mesa, apoyado en ella. La música toca la gaita gallega, y después de una breve pausa, se levanta mi hombre, estira los calzones, se restrega las manos y dice....

Y bien, Tintin, ya estás en candelero, y desde hoy serás un hombrecito. Llenate de sobervia, ponte tieso, que ya eres un señor, no un dominguillo. ¡O suerte venturosa, que me saca de la nada á ser algo!... Mas ¿qué digo? Que suerte ni que porra... (1) Por mis puños

(1) Palabra faverita del Héroe.

todos estos laureles he adquirido.
 Si señor: yo vencí en una batalla
 á cuatrocientos mil republicillos:
 á cuatrocientos mil, sin faltar uno:
 Zascandil y aun los ciegos son testigos.
 Pelearon valientes y furiosos
 con armas invisibles y con gritos;
 pero ¡que!... sus bizarros escuadrones
 por mi invicto valor fueron batidos,
 y preso el general por mis valientes,
 el campo de batalla quedó mio.
 Que vuelvan, sí, que vuelvan, que mi brazo
 les dará para peras. Pues ¿qué?... digo.

*Desenvaina la mohosa y empieza á dar
 cuchilladas al aire. Entre tanto dice:*

¿Quién resiste este corte, esta puntada?
 Morir infames... guerra... ha de los míos...
 Victoria por Tintin.

*El Héroe se deshará pegando tajos y re-
 veses hasta este momento en que suena á lo
 léjos, lairooon, lairooon; el héroe se meca
 de susto: deja caer la espada y dice...*

¡Ave María!

¡Que pavoroso y fúnebre sonido!

¿Si será una asonada?... ¿si los negros?

Escuchemos... parece que se han ido.

¡O sustos que acarrea la grandeza?

mas ¿por que es mi temor? ¡qué desvarío!

:

4
Pues digo ¿que hice yo? ¿cual es mi culpa?
vamos Tintin á discurrir con tino.
Fijé un edicto contra el pasearse,
cerré una casa donde daban gritos,
y puse preso al amo: ¿y que tenemos?
¿No soy autoridad? ¿y no derivo
mi poder de las leyes? pues mi gusto
con toda confianza obedecido
debe ser sin demora, pues ¿quién sabe,
cual yo, lo que conviene al pueblo mismo?
Por su sosiego obré de esta manera
y ¿qué? ¿no estará el pueblo agradecido?
Sí, Tintin, no te azores: todo el mundo
te mira con muchísimo cariño.
¿Que prendí dos ó tres! ¿y no es bien hecho
los gefes apresar del enemigo?
¿Que por mi órden suplantaron firmas!
Pero... ¿el falsificar es un delito
cuando uno tiene *natural viveza*
y se ve en la ocasion comprometido?
No señor, ni por pienso: asi las leyes
y los jueces en nada se han metido;
antes los liberales é *imparciales*,
que procedí muy bien han defendido:
y aun el mismo gobierno me ha premiado.
¿Pues á qué es el temor, si no hay motivo?
En toda la nacion suena mi nombre
por el bien que á mis triunfos ha debido.
Hasta los mismos frailes me bendicen.
¿Y como asi no fuera, cuando activo
deshice en una noche, en un momento
diez y siete repúblicas con brio?

Holguémonos Tintín, y fuera miedos:
brinquemos de placer y regocijo.

*El Héroe hace tres cabriolas por bajo:
dos pinitos y la diferencia de mata la ara-
ña. Continúa.....*

¡He! Cáteme V. aquí lleno de gloria,
de pesetas..... con mando y poderio
y ¡cuán á poca costa! ¡quién digera
cuando andaba con pulsos y botijos,
registrando las cámaras y orinas
y curando de Venus los delirios,
que habia de llegar á tal fortuna!

¡Qué bendicion de Dios! Ahora repito
que el guardar el pellejo es cosa santa
por lo que sucediere, porque ¡Digo!

Si yo en la guerra contra los franceses
no me hubiera guardado de peligros

¿cómo fuera al presente un don Sugeto?

Mas ahora que me acuerdo; miedecillos
tuve á montones; pero no, caramba

¿yo sostenerme contra el enemigo?

A los pabos, al punto en retirada:

lo demas es tontera y desatino.

Dígalo Villanueva de la Fuente,

Sisante, y Alcaráz: siempre lo mismo.

¿Pero y los sustos que nos dió la mona

que llevaba Nasau? ¡Jesus que vicho!

Corria en su caballo como un gamo,

se venia á nosotros de continuo

¿y yo?::: correr, correr como una liebre

¡ Ah! ¡ qué paso de risa-santo Cristo!

El Héroe se rie á carcajada y los espectadores se reirán doble. La música entretanto tocará un responso y despues Tintin sigue

Pero vamos al caso, nadie sabe que yo tuve esos miedos ó sustillos: Todo el mundo otro Cid me considera, y aun me lo persuaden á mi mismo. Y acaso ¿ no lo soy? no he librado á España de repúblicas? es fijo. Yo soy desfacedor de las facciones, y de los malandrines el castigo: de los encantadores escarmiento y de todo follon el esterminio. ¿ Qué fue nunca conmigo comparado ese manchego seco y cousumido? ¿ Logró él aventuras tan estrañas ni combatió en la Venta con mas brio?

Al retrato de don Quijote.

Levántate, Quijote, ven confiesa que yo soy caballero mas cumplido y mas galan que tú, y en fechorías, en desfacer entuertos mas activo. Y asi tu nombre de hoy en adelante, se verá remplazado por el mio y en vez de don Quijote de la Mancha don Tintin de Navarra repetido se verá en las historias y romances:

descansa pues y queda en el olvido.

Goce yo solo del honor y gloria:
ciña mis sienes el laurel florido:
ven, corona de triunfo, á mi cabeza
pues con tantos sudores te he adquirido.

El Héroe coge la corona de hojas de rábano y se la plantifica.... Se arrellana en una silla, hincha los carrillos y se pone los brazos en jarras. Grande algazara en el patio, de donde se descuelgan algunos tronchos y naranjas agrias. La música tocará el amable. Despues de una pausa se levanta Tintiny dice

Cansado estoy de tanta ceremonia;
no me gusta el aplauso ni bendito.
El honor solo es paja y no me llena,
lo que me llena, si ¡ay que gustito!

Saca una bolsa llena de dinero.

Esto sí, bendecida sea tu alma
¡qué hermosísimo eres! ¡qué divino!
¡qué no haré yo por tí? cuanto me manden;
si me paga Mahamud, cuente conmigo;
que en habiendo dinero, para todo
los hombres como yo siempre estan listos.
Tu, Zascaudil ilustre, bien lo sabes.
Apenas me dijiste: *Tintinillo,*
seis mil duros de renta voy á darte,
me viste pronto á tus pies rendido,
de todo me olvidé y aun de mi honra

sin parar, hasta verte complacido.
 Ya lo sabes, ofréceme dinero
 y voy á darle á san Martin un tiro.
 ¿Y no he de ser tu esclavo hasta la muerte
 si eres tan liberal, Zascandil mio?
 Mándame á puntapiés si te da gana:
 concibe los proyectos mas malditos:
 encárgame que yo los egecute,
 y descansa en mi celo: yo te fio
 que nada quedará que no se haga:
 venga dinero, y tu serás servido:
 dinero sí, dinero:

*Ruido de gentes que cantan el trágala y
 el lairon, intermediados con vivas á Riego.
 Tintin se estremece, le tiemblan las pantor-
 ras, se le cae la bolsa, echa un caramba
 y sigue.*

¡Qué ruido!
 ¡ay ánimas benditas!..... ¡asonada!
 ¿si vendrán á buscarme esos malignos?
 ¿agarraré la espada.....? ¿y á qué efecto
 sino puedo tenerme...? si tiritito....
 ¿A donde está el valor....? en los zancajos:
 mi valor es de paz, no de peligros.
 Dejémonos de chanzas: lo que importa
 es salvar el pellejo... estoy perdido.....
 ¿dónde me escondere? ¡ay que se acercan!
 yo me muero de miedo.... ¡que conflicto!

Se acerca la broma y el héroe parecerá azogado. (Con voz esforzada)

Ya están ahí: ya llegan: ¡quién creyera....
Yo no he sido, señores.... yo no he sido.
Si yo soy curandero de una aldea....
bien lo dicen los tarros y botijos...

Suena un martillazo.

!Tamajon, (1) Tamajon! ¡Ah! yo me muero:
escarmienta tu en mí, Zascandil mio.

El Héroe se deja caer en el suelo como un bestia. Pasa sobre él una legion de perros de aguas que se orinan encima de su alma y marchan á escape: el patio se hunde á silvidos: las vecinas acuden tambien á su socorro y al encontrarle sin lesion y con tanto miedo, sueltan la carcajada. Cae el telon.

CORTES.

Sesion del 12 de octubre.

Risum teneatis amici—

Estamos alegres como unas castañetas,
brincamos, saltamos y hacemos locuras de

(1) Dios de la gentilidad de quieu se cuenta que murió de una insinuacion.

puro gozo, y es imposible de toda imposibilidad, que podamos hacer conmemoracion de la sesion de este dia sin soltar la carcajada. La riza es un signo demostrativo del placer, segun dicen los inteligentes, y como estamos tan placenteros, reimos mas que es menester; ya nos duelen las arcas al contemplar el chasco que se llevaron los exaltadillos que esperaban un varapalo para el ministerio en esta sesion. ¡Ah tomtuelos! Nosotros salimos de las Cortes diciendo con Temístocles: „ *este es el dia mejor que hemos tenido en toda nuestra vida.* „

Estábamos antes llenos de pesar porque de continuo les oiamos decir que se hundia la casa y nos cogería debajo: que todo iba á la diabla: y que los ministros tenian mala man derecha para gobernar la nave del Estado; pero hemos recobrado ya toda la serenidad que se necesita para ver á la luz de la razon que no hay peligros y que el misnisterio es bueno á carta cabal. Fija esta idea en nuestra imaginacion no nos moveremos de hoy en adelante aunque tiemble la tierra: sentamos plaza voluntariamente y sin enganche, en el regimiento de la moderacion y fuera de espantos. Ya vemos marchar el sistema en posta ligera, y nos entregamos al placer y al regocijo: si despues vienen males, entonces los lloraremos; pero anticipar la pena, nada de eso. Los exaltados que ven

esas visiones, esos males de tanta magnitud ¿qué adelantan? quemazones de sangre; Y de qué aprovechan sus gritos? de maldita la cosa. =

Ahora verán VV. señores lectores, la razón que tenemos para pensar así: razón que nos ha hecho fuerza y esperamos les haga á V. también.

Se leyó en las Córtes un oficio del secretario del Despacho de la Guerra en que pedia se autorizase al gobierno para mantener sobre las armas ocho ó diez mil hombres de la milicia nacional activa, por no tener la suficiente fuerza el ejército permanente á causa de no haberse efectuado el reemplazo.— El señor Gonzalez Allende observó que las Córtes habian acordado que el reemplazo se verificase en dos meses, y aun no se habia hecho la quinta en muchas partes, y dedujo que era preciso tratar á las autoridades *con mano de hierro* y á los pueblos con suavidad y blandura; pues era un escándalo que habiéndose dado un orden en mayo de 1820 para que los gefes políticos diesen noticia de las casas de correccion que habia en su provincia, se quejase en noviembre el mismo gobierno de que solo tres gefes políticos habian obedido: y dijo en fin que nunca marcharia bien el sistema, mientras las autoridades pudiesen dilatar á su arbitrio el cumplimiento de las leyes.— Al oír tales razo-

nes creyeron algunos que se iba á levantar un chubasco de los de padre y muy señor mio; pero (viva la moderacion), el señor Martinez de la Rosa le conjuró y deshizo en un periquete. Entre mil primores que dijo este buen señor, jamas olvidaremos haber oido de su preciosa boca *„que se debe confiar, en que el actual gobierno jamas puede atacar la libertad*” Acabáramos con mil santos, ya salimos del cuidado en que nos tenían esos picuaruelos que siempre estan clamando contra el gobierno. Otra expresion del señor *Martinez* de la Rosa acabó de confortarnos: habló, remitiéndose al dicho de uno que dijo ser el diputado mas liberal de Francia, en estos términos *„defendiendo al gobierno se defiende la libertad*” ¿Qué le pide V. al borquito? ¿Que vengan, que vengan esos exaltados á decirnos ahora que es conveniente hablar contra el gobierno que abusa de su autoridad. Aunque nos predicaran los frailes Teatinos no eran capaces de sacarnos ya de la cabeza las dos autoridades del señor *Martinez*. Ea: que vayan á engañar un duende esos Rieguistas: con nosotros ya no harán progresos sus opiniones exageradas.

El resultado de la sesion, despues de una doctrina que no tiene vuelta de oja y *despues de un largo discurso del señor Ministro de hacienda*, fue el que debia esperarse: se concedió al gobierno la autorizacion que

pedía: se quedaron los exaltados mas frescos que unas lechugas, y nosotros al verlos ¿qué habíamos de hacer? reirnos á carcajadas.

Mucho sentiríamos que se anulase esta sesion de las Córtes, como creen algunos, fundados en que se declaró el asunto suficientemente discutido y se votó en seguida de haber hablado el señor secretario del despacho de la guerra, lo que dicen que es opuesto á lo que dispone el reglamento. — Si en efecto se anula, borrar y cuenta de nuevo. En nuestra opinion el resulsado tiene que ser siempre el mismo, porque, como hemos dicho, las autoridades del señor Martinez nos hacen fuerza.

VARIEDADES.

Copiamos del diario gaditano lo siguiente.

TOROS EN MADRID.

Papeleta de los toros..... toros en Madrid..... por dos cuartos vendo la papeleta de los toros... ¡Y qué buenos toros hay en Madri! Papeleta de los toros... — *Manolo* — Venga una. ¿Cuánto es? = Dos cuartos... Dos cuartos vale la papeletona de los toros de Madri... *Alfonso*. — ¿Vas á los toros, Manolo? — Sí, chico, y si quieres venir, vamos aprisa, porque ya comienzan. Pape-

leeta de los toros... Avellanas tostadas (sue-
na un clarín) Taratata, ... tata, ... tata... *Ma-
nolo*. = Chico, chico, vamos aprisa que ya sa-
le el toro: entremos por esta puerta que
acá han de estar Mariquita la jabonera y
la Curra del prado. Taratata, ... taratata, ...
tata, ... tata... Salga el toro... que salga...
que salga... — Ea, señor Salvador, arrímese
V. á la puerta del toril con ese caballo...
ese cuerpo derecho, compadre... asegúrese
V. bien en los estribos... Taratata, ... tarata-
ta, ... tata, ... tata, ... tá... Que sale, que sa-
le... que sale el toro *páginas*... Ea, señor
Salvador, allá va eso, cuidado con esa va-
ra, que está asustada de ver su poco salero
la rubia que V. camela. (Sale el toro *pá-
ginas*: da un resoplido en la cara del caba-
llo, y huye de la vara).

Fuera... fuera... fuera... el toro *páginas*...
perros... perros... perros... fuera el toro *pá-
ginas*... Oblígalo Pepeillo .. mira como le-
vanta el rabo... arrímate y espétale por él
una banderilla de fuego, á ver si se me-
nea... Yüüü... tá... tá... ¡qué marrajo es el
toro! Fuera... fuera... perros... perros... Ta-
ratata... taratata... tata... tata... tá...
tá... Fuera el toro *páginas*... Otro...
otro... otro... perros... perros... fuera... que
lo maten... que no lo maten... fuera...
fuera... fuera *páginas*. Señor Salvador ¡qué
poco salero derramó en V. Dios nuestro
señor! Agarre V. mejor esa muletilla... con

sandunga, compadre... allá va esa á la salud de los siete diamantes... (*Erró la estocada*) Fuera Salvador... fuera... fuera... Vengan los chulitos... Señor Martín Martín z... Vamos una capeadita, *saca una suerte cae en el acto, y el toro páginas asustado, derrama sobre él la quisicosa*) Viva... viva... (palmeteo general). Viva Martínillo... viva... viva... eche V. un bando, camaraa, que ahora es el tiempo... viva... fuera... fuera... fuera... Martínillo... fuera el chulito... fuera... fuera el toro... Otro... otro toro... salga otro toro... La papeleeta de los toros... Avellanas tostadas... Agua de cebada ¿quién refresca...? Cotufas de Valencia... Allá voy, chicas, allá voy, Taratata... taratata... tata... tata... tá... tá...

Segundo toro: *República.*

Salga.. salga... salga.. á Dios, Pepita, carita de azúcar, ¿te acuerdas de aquella noche...? Taratata... taratata... tata... tata... tá... tá... Que sale... que sale... que salió... ¡Bravo toro!... ¡Bien parado!... ¡Bien picado!... ¡Bien! ¡bien!... V. lo entiende, señor Moreda... viva... viva... ¡Bien picado!... ¡Buena vara... ¿Ha sido V. apearor del cortijo de la marquesita de Lio...? ¡Bravo! ¡Bravo!... ¡Viva Zaragoza, flor y nata de los picadores!... Viva.. ¡qué toro tan bravo!... Ya está cansado... muera... muera... muera... el toro *República*. Señor Moredilla, V. que lo entiende... vamos á eso... con sandunga... compa-

dre... ¿esa muletilla que V. trae en la mano es el chal de la botonerita de la calle del co-so...? Ya te conozco, Moredita... Vamos con ella... á la salud de la botonerita... ¡Bien plantado!.... ¡Bien parado!.... arrímate salero... (Agitacion en la plaza, tumulto, gritería) ¡Traicion!... ¡traicion! (Alboroto general) ¿qué hay?... ¿qué sucede...? Que salió... que salió... ¿Pero qué salió?... salió la procesion de Riego. ¡Traicion!... ¡traicion! (Ruidos de tambores, ruido de caballería) Taratata... taratata... taratata... Que pasa la procesion... la procesion de Riego (Desórden) Salvador corre... Martinillo grita: ¡á las armas milicianos!... ¡á las armas que viene la procesion!... traicion de Machron y Nuñez... traicion... traicion...

En esto se acabaron los toros, y yo de miedo me metí en mi casa, y no sé en qué paró la fiesta; pero se dice que Machron y Nuñez estan presos. ¡Malditas sean las fiestas de los toros. Amen!

NOTA. Este Periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará á su casa; á los de fuera de la corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la librería de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y se vende en las de Paz, Bruñ, Sanz, Villa, Orea, Minutria, Alonso, Antoran y Romeral.

M A D R I D.

Imprenta, calle de Atocha Esquina á la de San Eugenio 1821.

A cargo de don J. Fernandez.